

# **“Socioanálisis: metodología de investigación, análisis diagnóstico e intervención social”.**

Eduardo A. Vizer.

Cita:

Eduardo A. Vizer (2004). *“Socioanálisis: metodología de investigación, análisis diagnóstico e intervención social”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/442>

**“SOCIOANÁLISIS: METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN, ANÁLISIS  
DIAGNÓSTICO E INTERVENCIÓN SOCIAL”.-**

**Eduardo A. Vizer (1)**

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

evizer@yahoo.com

Toda sociedad humana asienta su supervivencia en la acción transformadora que ejercita sobre su ambiente, y en la producción de los recursos para su supervivencia. La propia complejidad de una sociedad –en tanto cualquier sociedad es compleja- se asienta en la variedad y la variabilidad (dos conceptos que deben ser claramente separados) de los recursos que desarrolla una sociedad. Variedad y variabilidad de las relaciones con el entorno físico; variedad y variabilidad del grupo humano; variedad y variabilidad de los propios recursos culturales: los conocimientos, la técnica, los lenguajes simbólicos, la adecuación de los paradigmas institucionalizados, etc. Desde la perspectiva teórica del *capital social*, se puede concebir a la naturaleza como un capital “natural” de recursos. Se puede considerar a la calidad de las organizaciones, a los procesos y a los vínculos sociales como un capital “social”. Se puede concebir al desarrollo de la potencialidad y las competencias de las personas como un capital “humano”; a los de la cultura como capital “simbólico”; y a la técnica –y el acceso a la tecnología- como un recurso o capital tanto instrumental como “estructural”. El desarrollo de una sociedad, podría ser concebido como una forma de expresión del capital global de esa sociedad (o bien de una comunidad particular). Y su “capital propio”

como producto de su capacidad para la movilización de los recursos globales que un grupo humano **cultiva** en los diferentes dominios.

Podemos desarrollar una propuesta sobre líneas de análisis social que faciliten la exploración de los diferentes y múltiples recursos de los que dispone cualquier sociedad. Propongo distinguir entre diferentes entornos -o topologías-, dentro de los cuales un conjunto, o un colectivo humano, desarrolla capacidades y competencias para transformar elementos del (los) entorno(s) en los objetos y artefactos que le permitan “modelizar” –u organizar- diferentes estructuras, sistemas, o dominios institucionales necesarios para su supervivencia, por medio de actividades. Estas actividades cubren y reconstruyen permanentemente los diversos dominios de realidad de toda sociedad: desde las acciones instrumentales y técnicas concebidas como trabajo, a las de reproducción de las relaciones sociales e institucionales; desde la educación a la construcción y mantenimiento de la vivienda, desde las estructuras vinculares y el sexo, hasta las expresiones de la cultura, el arte y los procesos comunicativos. La diversidad de dominios pueden concebirse como ámbitos o dimensiones en la formación de las creencias, de las certidumbres y de los sentidos sobre lo que una comunidad "construye" su habitat físico, pero también simbólico e imaginario; sus relaciones con los procesos del trabajo, la producción y la reproducción social.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, el desarrollo de conocimientos sobre la realidad, puede concebirse como un pasaje de lo “concreto” a lo mas abstracto (así como desde la perspectiva de la intervención social, se produce un movimiento recursivo de vuelta y re-vuelta entre la abstracción y lo concreto, y viceversa). Desde el nivel de los hechos observables empíricamente, a “hechos”

construidos o interpretados por un observador (observadores que pueden ser los propios actores sociales involucrados, cuando intentan comprender una situación, un conflicto que requiere capacidad de análisis y cierto nivel de abstracción). El proceso de comprensión se realiza estableciendo relaciones entre diferentes niveles de observación y de abstracción, generalmente a partir de lo que podemos llamar un 1er. nivel de lo simplemente observable, el que aún así depende del desarrollo adecuado de *dispositivos* de análisis e interpretación, o sea: creencias, certidumbres, técnicas, prácticas, hasta hipótesis. A éstos dispositivos podemos considerarlos como constructos o formaciones provenientes de la cultura –cultura como proceso colectivo que llamaríamos de 3er. nivel-, así como también dispositivos estructurantes de un 2º nivel (microsocial, personal e interpersonal, como en las situaciones de interacción social en la vida cotidiana). Un dispositivo puede considerarse como un conjunto de competencias, disposiciones y atributos desarrollados a lo largo de experiencias de vida y el proceso de socialización de los individuos en diferentes contextos de vida. En este sentido, entiendo por dispositivo un mecanismo de articulación de “informaciones” sobre el funcionamiento y las actividades intersubjetivas – podríamos decir transsubjetivas- entre los seres humanos, y como un proceso de 2º nivel, intermedio entre las abstracciones culturales, los procesos cognitivos y la "realidad cruda" de los hechos.

En la vida cotidiana, los individuos pueden actuar espontáneamente en tanto actores sociales, generando relaciones intersubjetivas. Estas a su vez se “construyen comunicativamente” a partir de tres funciones: a) *la autorreferenciación*, -o sea la re-presentación de sí mismo ante el Otro-; b) la

*interreferenciación* –la mutua actividad de representación entre los actores, la inter-acción mutua-; y por último, c) la actividad de *referenciación*, -aquello de lo que los actores hablan, *lo otro*. Si nos posicionamos en la posición de observadores (científicos o no) e intentamos comprender el “sentido” de un hecho de interacción social, nos vemos obligados a recurrir a conocimientos (para un científico, a proposiciones e hipótesis) sobre la situación específica, sobre el contexto social, el mundo de la experiencia, etc. En otras palabras: comprender implica un mayor nivel de abstracción, que trasciende lo observado. Para comprender, nos vemos obligados a contextualizar (“to frame”, enmarcar) lo observado como información relacionada a experiencias, vivencias, conocimientos. En este sentido se puede afirmar que comprender implica procesos de segundo y de tercer nivel de abstracción (secundidad, y terceridad según la semiótica de Peirce). Los dispositivos de interpretación contextualizan y tipifican los hechos sociales según categorías de significación ya preestablecidas por la sociedad, la cultura o los medios de comunicación social: hecho público o privado, hecho político, económico, policial, etc. Los dispositivos en juego se complejizan y refinan exponencialmente, en función de la aceleración y complejización de los propios procesos de transformación social. Para usar la metáfora de las muñecas chinas –o bien de las *babushkas* rusas-, podemos decir que las muñecas se van reproduciendo una dentro de otra, en un juego dentro del cual nos hallamos implicados y del cual no vemos límites ni escapatoria posible. La escuela institucionalista francesa, propuso con R. Lourau y G. Lapassade (1967,1971:17) el término *analizador*, y sugiere al análisis no como una actividad subjetiva, o como trabajo individual del pensamiento, sino en cambio considera "la

noción de analizador como un dispositivo experimental, un intermediario entre el investigador y la realidad". Para nuestros propósitos, es válida la observación que hace éste último sobre el desarrollo del análisis institucional "En la práctica del análisis institucional sólo se puede avanzar con la condición de ubicar dentro del campo del análisis, dispositivos que deben catalizar las significaciones y permitir cercar y luego analizar lo que justo hasta entonces estaba disperso y disimulado en el conjunto del sistema. La ubicación de los analizadores ya forma parte del análisis. Es el trabajo primero y principal de aquellos a los que en las ciencias humanas de hoy se llama analistas". Y "El analizador construido en un campo institucional con fines de análisis es como un simulador, una institución que imita a la institución real". Proponemos la investigación-acción como un método de trabajo privilegiado para la aplicación y el desarrollo de dispositivos empíricos que articulen los procesos de análisis con la intervención participativa en el seno de la vida institucional, grupal y comunitaria.

Para articular investigaciones que crucen transversalmente diferentes dominios sociales e institucionales, la metáfora del holograma que propone E. Morin, es también una sugerencia que ayuda a superar –o al menos disminuir- el efecto de disociación tajante que comúnmente se establece entre los niveles de análisis macro y microsociales. En la realidad de la vida social, es imposible disociar – como átomos- a los individuos de las estructuras, a la sociedad de la naturaleza; a la tecnología de la cultura. Ya sea que en una investigación abordemos a los sujetos, a colectivos sociales, a ambientes naturales (recordemos el ejemplo presentado de la geografía); a los procesos de la técnica; la cultura; los imaginarios sociales o las representaciones religiosas ...siempre hallaremos –

implícita o explícitamente- lo macro dentro de lo micro, las formaciones colectivas dentro del sujeto –y viceversa, lo micro reflejado en lo macro-. También hallaremos tramas y urdimbres profundas, como un “soporte latente de realidades siempre complejas” que requieren interpretación, y sobre las que inevitablemente se asientan y encuadran los hechos humanos (como una expresión o una referencia correspondiente a realidades concretas y reconocibles: hechos naturales, hechos políticos, hechos culturales, etc.). Encuadrados dentro de marcos de interpretación, cada hecho y cada situación particular cobra un sentido determinado: esto se dá cuando "entendemos los hechos" como de naturaleza política, económica, de conflicto, etc. Tanto los individuos como las sociedades viven dentro de las diferentes dimensiones –fundamentalmente corporizadas como organizaciones e instituciones- en las que se produce su praxis, sus creencias, sus "universos de sentido", en tanto procesos de 2º y de 3er. nivel. Permanentemente construimos interpretaciones sobre nuestros "mundos de la vida", como sujetos actores y observadores en nuestra vida cotidiana (en un 2º nivel) y al mismo tiempo –conscientemente o nó- vivimos insertos en las formaciones e imaginarios colectivos (3er. nivel).

En términos sociológicos, podemos decir que cualquier conjunto humano debe contar con recursos básicos para sobrevivir: asentarse en un espacio natural con ciertos recursos indispensables, o bien en un medio artificial y tecnológico (como los astronautas en el espacio exterior). Esto requiere de la sociedad tanto estructuras y acciones instrumentales, como formas políticas organizadas contractualmente en forma “vertical” (poder, jerarquías) y en forma “horizontal” (normas y valores de igualdad y diferencia); vínculos de afectividad; un espacio y

un tiempo determinados; y por último, procesos simbólicos e imaginarios que conforman la construcción de una especie de ecología sociocultural y comunicacional transsubjetiva. Una ecología simbólica que recrea las relaciones entre los individuos y los procesos colectivos, en cada uno de los dominios de realidad.

En los programas de planificación para el desarrollo social, cualquier comunidad puede ser descripta, analizada y diagnosticada en términos clásicos: en función de la cantidad y la cualidad de los recursos y las relaciones que ha establecido con su ambiente natural; la calidad de las relaciones entre sus miembros y sus instituciones; el acceso y el uso de tecnologías adecuadas; el mundo de las creencias, actitudes y conocimientos de la comunidad; y las estrategias que usan para desempeñarse en las diferentes escalas de tiempo y de espacio dentro de las cuales construyen sus prácticas y sus perspectivas de vida. Los planificadores del siglo XX han pretendido asentar las políticas de desarrollo social, precisamente valiéndose de teorías y metodologías que transforman los conjuntos mencionados, en hipótesis para diseños de programas de investigación y desarrollo. Todo en los términos clásicos de variables e indicadores cuantificables e interrelacionados (tipo de producción económica, acceso a recursos físicos, disponibilidad y adecuación de la tecnología, carácter de las instituciones políticas, acceso a servicios de salud, educación y conocimientos, creencias y actitudes hacia todo lo imaginable en la vida social, etc.).

Podemos pensar -por ejemplo- al trabajo humano a través de una serie de actividades y de procesos que atraviesan transversalmente a los diversos



dominios: económicos, políticos, culturales, educativos, científicos, etc. Como variables analíticas vitales y generadoras de sentido y de valor para la generación de redes y de tramas sociales. En principio se pueden proponer seis dominios o topologías sociales: 1) Un dominio o eje de las prácticas y las *acciones instrumentales*, entendidas como técnicas asociadas a la producción y la transformación de los recursos necesarios para el funcionamiento de un “sistema u organización”; 2) un eje de organización política y normativa, una dimensión asociada al ejercicio del *poder*, la propiedad, el control, y las jerarquías internas, en términos de desigualdad (por ej. la relación clásica entre Estado y sociedad) 3) un eje *valorativo*, asociado estrechamente a normas asociativas, a las estructuras y los procesos simbólicos y paradigmáticos de organización y legitimación, o bien de crítica de un sistema de convivencia (en tanto modelo social). Corresponde al mundo de las prácticas sociales, pero –a diferencia del punto anterior- se asocia fundamentalmente a una visión particular de la igualdad o las diferencias entre los hombres, y no tanto a la desigualdad estructural, como en la dimensión anterior.

4) La dimensión *espacial-temporal*. La vida social construida como “realidad material y simbólica” en el entrecruzamiento –tanto estructural como histórico- de múltiples procesos temporales que “reproducen y estructuran” diferentes espacios sociales. Paradigmas institucionalizados sobre las representaciones sociales que tiene una comunidad sobre la “realidad”, como conjuntos de elementos y relaciones sociales y simbólicas, que son capaces de dar permanentemente cierto “sentido espacial al pasado” y una proyección hacia un “futuro” (con lo cual el “presente” se manifiesta como una sucesión de acontecimientos, como una forma de construcción inquietantemente “imaginaria”). 5) Una dimensión de

*vínculos* de asociación afectiva, donde los seres humanos transforman a los objetos y a otros seres humanos en objetos del deseo (para usar un término psicoanalítico). 6) por último, una dimensión *imaginaria* y mítica, donde las narraciones, las ceremonias y los rituales, articulan y certifican la coherencia —o al menos cierta congruencia— entre el mundo “objetivo” y las percepciones subjetivas. Esta era la función que la sociología clásicamente atribuyó a las ideologías.

Consideremos ahora una metodología que nos permita acceder a una serie de temas/problemas y de procesos que atraviesan transversalmente a comunidades e instituciones. Podemos postular algunas variables analíticas vitales, referidas a diferentes dimensiones de la vida social. Como generadoras de sentido y de valor en la construcción de prácticas institucionales, de redes y de los vínculos que constituyen algo similar a un *cultivo* (una ecología espacial y temporal en el mundo de la vida social). Un tejido (invisible?) de interdependencias en las tramas sociales. Del mismo modo que en la medicina o la psicología, podremos desarrollar investigaciones dentro de encuadres metodológicos clásicos en las ciencias sociales, pero también podremos intervenir, realizando análisis críticos de modalidades y procesos de funcionamiento, de situaciones problemáticas, y de su apoyatura en creencias particulares. Podemos llegar a co-construir cuadros diagnósticos de situación con la participación de un Otro significativo (una institución, una comunidad, un grupo). Podremos abordar no sólo los "síntomas" sino también la modificación en el encuadre de problemas reales, porque contamos con un instrumento de intervención adecuado. Además se hace posible desarrollar participativa y colectivamente alternativas de acción democráticas:

evaluaciones sobre la existencia de recursos materiales, humanos, culturales e institucionales; estructuras técnicas disponibles; relaciones y vínculos sociales; redes institucionales; reorganización espacial y temporal del ambiente, de los recursos y de las acciones, etc.

En principio se pueden mencionar seis dimensiones o ejes:

1) Un eje de las prácticas y las acciones *instrumentales*, entendidas como técnicas asociadas a la producción y la transformación de los recursos necesarios para el funcionamiento de un sistema, una comunidad u organización social para el logro de sus objetivos. Debemos considerar las condiciones del medio, los recursos y la posesión y el acceso a medios de producción, de circulación y de consumo. Obviamente, la estructura productiva, los procesos económicos y el trabajo pasan a un primer plano de análisis.

2) Un eje de *organización política*, o dimensión formal, asociada a las estructuras y el ejercicio del poder instituido, de la toma de decisiones, el control de los recursos, las jerarquías y la autoridad –tanto internas como externas a una organización-. Corresponde a aspectos paradigmáticos de organización y legitimación de un “sistema”, una estructura de dominio social, que puede ser tanto local, como regional o bien nacional (por ej. la existencia y vigencia de legislación específica). Cabría pensar en proposiciones e hipótesis en términos de un eje de análisis "vertical" sobre estructuras y prácticas institucionalizadas de igualdad-desigualdad; concepciones y prácticas democráticas versus autoritarias.

(por ej. la relación clásica entre Estado y sociedad, e instituciones como el Derecho, la división de los poderes, los mecanismos y organismos de control y procesos de legitimación, etc.).

3) Un eje *valorativo*, asociado estrechamente a las prácticas y normas cotidianas y sus procesos comunicativos y simbólicos. Corresponde al mundo de las prácticas sociales (instituyentes), pero –a diferencia del punto anterior- se asocia fundamentalmente a una visión más informal, espontánea y particular de ejercicio de la ciudadanía y del derecho (público y privado). Se centra el análisis y la interpretación en un sentido más "horizontal" de las relaciones sociales, en términos de igualdad, y de derechos a la diferencia: entre individuos, grupos y sectores sociales, en las diferencias de género, y culturales. Se diferencia con el eje anterior, al "oponerse" en forma radical a las prácticas cotidianas de las relaciones verticales de desigualdad estructural (vistas mas bien desde las dos perspectivas de los puntos anteriores, que están asociadas a la idea de posesión y acceso a recursos: económicos, de fuerza, de poder de decisión, etc.). Por este motivo, este nivel de análisis es especialmente rico en el trabajo sobre movimientos sociales, de derechos humanos, de minorías, de género, etc. En esta línea, se puede tomar en consideración los trabajos de Holloway, y las concepciones alternativas del zapatismo, así como las críticas a la concepción clásica del poder hegemónico y el rol del Estado por sobre la sociedad.

4) La dimensión *espacial-temporal*. La vida social concebida como "realidad material y simbólica" en el entrecruzamiento –tanto estructural como histórico- de

múltiples procesos temporales que “reproducen y estructuran” diferentes espacios y territorios sociales, tanto públicos como privados. Paradigmas institucionalizados sobre la distribución y el uso del tiempo y el espacio en los diferentes “contextos sociales” de la vida cotidiana. Los procesos de apropiación del espacio natural, transformados en espacios y tiempos “humanizados”, y culturizados como conjuntos de elementos y relaciones sociales y simbólicas, (los que son capaces de dar permanentemente cierto “sentido espacial al pasado” y una proyección hacia un futuro, con lo que el presente se manifiesta como una secuencia tanto real como imaginaria, una expresión localizada dentro de un proceso histórico continuo). La construcción social de los espacios y los tiempos puede a su vez analizarse en tres dimensiones diferentes: físico-material, simbólico-comunicacional, y por último en una dimensión imaginaria. Podemos recurrir a la noción de *cultivo como una construcción topológica de espacios regulados por tiempos y actividades específicas*, en las dimensiones anteriormente mencionadas (o sea; espacios y tiempos físicos, simbólicos e imaginarios). Podemos poner el ejemplo de los urbanistas, arquitectos, artistas, sociólogos, antropólogos, etc.

5) Una dimensión de vínculos de asociación interpersonal y *afectiva*, un “cultivo” –un “nosotros” intersubjetivo, y transubjetivo- donde los seres humanos pueden transformar y proyectar en los objetos y sobre otros seres humanos, una identificación como objetos del deseo (para usar un término psicoanalítico). Es fundamental el análisis tanto de las formas instituidas como de las instituyentes en la generación y mantenimiento de vínculos, de lazos sociales y de parentesco;

teñidos por el sentimiento, las redes de protección y contención social, etc.

Podemos hablar de una construcción social e imaginaria de una identidad y una identificación vivida e individual. Una experiencia subjetiva de “comunidad”, de una apropiación del Otro al mismo tiempo que uno se siente apropiado *por* un Otro colectivo que lo trasciende (ceremonias, rituales, acciones sociales colectivas, etc.). Es interesante observar la gran similitud que tiene con la experiencia del amor como fusión con el otro.

6) Por último, una dimensión cultural e imaginaria y mítica, donde las narraciones, las ceremonias y los rituales, articulan una identidad social (de modo similar al descrito en el punto anterior), y certifican la coherencia –o al menos cierta congruencia-, entre el mundo “objetivo” y las percepciones subjetivas.

Originalmente, ésta era la función "reproductiva" que la sociología clásica atribuyó a las ideologías (distorsionando como negativa a la riqueza plural y fructífera de las manifestaciones de la cultura popular). Podemos considerar a la cultura como una ecología simbólica e imaginaria, en la que individuos, grupos y colectividades, “habitan” simbólicamente. Cada una acomodando y asimilando los “artefactos” de la cultura como recursos para construir sus “nidos” y cultivarlos como una especie de habitat simbólico: el barrio, el club deportivo, la pertenencia a un pueblo, o una nación, etc.

Como en un holograma, todas éstas variables (instrumentales, políticas, normativas-valorativas, espaciales y temporales, culturales y afectivas) se hallan presentes en los diferentes dominios y escalas de la vida social y en el mundo de la vida cotidiana. Están presentes en cada una de las diversas prácticas sociales,

tanto en una escala colectiva, como a nivel institucional; y pueden cruzarse entre sí a fin de elaborar hipótesis “blandas” de interpretación y análisis. Por último, podemos volver a insistir en la existencia de tres niveles de abstracción sobre la vida cotidiana: de lo “concreto” de un 1er. nivel de "realidad objetiva", pasando por contextos sociales del 2º nivel (instituciones, sentido de vecindad, pertenencia o participación); hasta las formaciones colectivas del 3er. nivel (identificaciones más universalistas como "patria", "clase social", correligionario, etc.). Estos permiten analizar cada situación y proceso social, en cualquiera de los seis dominios mencionados, en términos de las relaciones de lo micro con lo macro, lo subjetivo y lo concreto con la objetividad, o la relación entre las estructuras culturales y cognitivas más abstractas, con los procesos de constitución del mundo de la vida. Con respecto a la noción de cultivo, podríamos usar una metáfora: sería la actividad humana de construir una especie de nicho ecológico. Una apropiación sistemática y organizadora del entorno por parte de los hombres como organismos sociales complejos. Entornos físicos, sociales, simbólico-culturales e imaginarios transformados en habitat humano.

El trabajo humano, así como su pérdida como fuente de sustento y de sentido de la dignidad ante la familia, ante la sociedad y ante sí mismo, representa para los individuos una configuración fundamental sobre la que han construido la vida cotidiana. Los métodos de las ciencias sociales generalmente han abordado el tema del trabajo ya sea a partir de una perspectiva “objetivista” –y generalmente descriptiva-, o bien a partir de las percepciones y efectos sobre la subjetividad. Lo que se propone en este trabajo, es un instrumento que permita a la vez una descripción objetiva y subjetiva del proceso de “construcción social” de las

condiciones de vida y del trabajo humano en nuestras sociedades. Un instrumento que permita realizar un análisis-diagnóstico, empleando la metodología de investigación-participativa, que incluye tanto al científico en calidad de “observador y actor participante”, como a los propios actores sociales: trabajadores, desocupados, grupos institucionalizados o nó, y hasta a colectivos sociales como una comunidad barrial. El método propone un proceso que lleva a la posibilidad de realización de autodiagnósticos realizados en común entre el investigador-coordinador y los actores sociales. Y a su vez el objetivo central se sustenta en la hipótesis de que el diagnóstico es una forma de producción de conocimiento que permite evaluar mejor las posibles alternativas de intervención y modificación de una realidad problemática.

En el Prefacio de “Socioanálisis y Potencial Humano” (Lapassade, 1980), se cita a Morin, al señalar que “Una nueva epistemología se delinea aquí a través de la aceptación de una hipercomplejidad...En lugar de querer mutilar nuestra existencia, personal y social, simplificándola por el Método...hay que resolverse a abarcar toda su riqueza y toda su complejidad...en el rechazo de la complejidad, reside, hoy mas que nunca, la esencia de toda tiranía”. Ciertamente, toda tiranía implica un poder de restricción que exige simplificar, reducir, constreñir posibilidades y alternativas. Hay tiranías políticas y económicas, y también hay tiranías teóricas y metodológicas.

No solamente los investigadores y los intelectuales desarrollan “dispositivos de interpretación”. Todo ser humano construye –a su medida- dispositivos y “mapas” que le permiten desempeñarse en la vida. Son útiles para construir



estrategias de supervivencia, acciones colectivas, instituciones y relatos (sobre la vida, la naturaleza, la sociedad, dios, el futuro, las ambiciones, los amigos y el amor). En otras palabras, los dispositivos de interpretación, y las estrategias que construye cada uno, son los que nos permiten construir la materia de la vida y la “realidad de nuestros sueños”.

*EL DISPOSITIVO ANALIZADOR EN ACCIÓN:* Investigación-acción, diagnóstico e intervención social.-

Análisis de situación utilizando el dispositivo a una Asociación de recuperación de poblados.

<b>Categorías</b>	<b>Síntesis conceptual</b>	<b>Descripción diagnóstica</b>	<b>Posibilidades de intervención</b>
<b>Acciones instrumentales</b>	Producción-trabajo – función económica		
<b>Organización política</b>	Toma de decisiones, modos de representación y delegación-detentación del poder		
<b>Dimensión normativa-valorativa</b>	Organización de la institución. Valores, normas		

<b>Dimensión espacial y temporal</b>	Construcción real, simbólica e imaginaria del espacio		
<b>Dimensión vincular</b>	Redes efectivas de contención-grupos y tiempos sociales		

Las pautas de observación (*el “ que ” observar*) son orientativas para el investigador, y se acomodarán a las organizaciones particulares: diferentes para una escuela rural o una urbana; un centro comunitario *dentro* de una villa, o un barrio de clase media; una sección particular dentro de una organización o una organización en su conjunto; una agrupación barrial o un barrio. Las pautas ayudan a determinar *focos de observación*: contextos dentro de otros contextos, encuadres de observación, determinación y expresión de los *problemas/conflictos/fortalezas/amenazas/recursos potenciales, etc.*

## **Conclusión**

La realización del análisis de situación de la organización RESPONDE utilizando el dispositivo permitió pensar en algunas problemáticas y posibilidades de intervención que no se habían planteado en un comienzo del trabajo como, por ejemplo, la denominación « pobres / probrecitos » que algunos sectores utilizan para referirse a las personas con las que colabora la organización.

## Bibliografía

- Coleman, James. Sources of "Social Capital in the Creation of Human Capital"  
 American Journal of Sociology. 1998.Key Readings S95-S120
- Collier, Paul.( 1998). "Social Capital and Poverty" (92KB PDF) Papers in Progress.  
 Washington.
- Delgado, R. (1994) Teoría de los sistemas y gestión de las organizaciones. Lima.  
 Instituto Andino de Sistemas.
- Drucker, P, (1995). *La Administración en una época de grandes cambios*, Bs. As.,  
 Sudamericana,
- Evans, Peter (1996). "Government Action, Social Capital and Poverty Net  
 Resources Development: Reviewing and Tools". World Bank (mimeo).
- Lapassade, G., 1980. Socioanálisis y potencial humano. Barcelona, Gedisa.
- Massoni S., (1999/2000). Apuntes para la comunicación en un mundo fluido.  
 Mediación no es mediar. Anuario de Sociología , Vol I, Univ. Nac. Rosario
- Morin E., *Sobre la Interdisciplinariedad*, Boletín No. 2 del Centre International de  
 Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET), Paris. (?)
- Vizer, E. A. 2003. La trama (in)visible de la vida social: Comunicación,  
 sentido y realidad. Buenos Aires . Ediciones Crujía.
- Ciencia, Objeto y Sentido. Sobre la "apertura" de las Ciencias Sociales. En  
 "Pensar la ciencia I" 2001-2002. Biblioteca del Congreso de la Nación, N° 121.
- Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's) y el crecimiento del  
 Capital Social, en "GLOBALIZACIÓN Y NUEVAS CIUDADANÍAS". (2003). Coord.

C. Reigadas & C. Cullen. Ed. Suárez, Mar del Plata e Inst. Gino Germani, UBA, Trabajo presentado a las Jornadas Internacionales sobre Nuevas Tecnologías. CFI, Consejo Federal de Inversiones, Junio 6/7, 2000. Y a las Jornadas de Políticas Sociales en el Mercosur, Col. Grad. Sociología. Junio 28/30. Y en web de *Cidade do Conhecimento*. Instituto de Estudos Avançados, Univ. de São Paulo.

Educación Ambiental, Vizer-Ortiz. (1993). Publ. OEA y Ministerio de Educac., Bs.

As.

Desafíos ante la Globalización de la Com. En *Globalización, Integración e*

*Identidad Nacional* (1994). Compil. M. Rapaport, Bs. As. Ed. GEL.

Globalización y Cooperación: actores sociales desde la perspectiva de las nuevas tecnologías y la comunicación, en "Diversidades compartidas: Estudios sociales y culturales en Canada".(1995) Bibl. Norte-Sur, Bs.As.

(1) Eduardo A. Vizer (UBA): Doctor en Sociología. Profesor Titular Regular de la Cátedra Promoción Comunitaria, y de Comunicación Comunitaria. Coordinador del proyecto y 1er. Director de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires. Coordinador de Epistemología y Teoría del Conocimiento: Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Univ. Nacional de La Pampa. Evaluador de Posgrados CONEAU, de la Univ. de Massachussets (UMASS). Consultorías: International Council for Canadian Studies, Human Resources Development Canada (HRDC), Canada-Fulbright Program "International Mobility in Higher Education Program" (IMHEP), Ottawa. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación (SECYT) Plan Nacional de Ciencia y Tecnología. Ex Fulbright Fellow (EEUU), becario Internationes (Berlin), ICCS

(Ottawa, Canada); y Prof. Visitante PPG en Comunicación, Unisinos, (Capes) Brazil. Miembro Internacional Board of Editors de Psychline (Chicago) y Cyberlegenda (Univ. Fiuminense, R. de Janeiro). Publ. mas relevante: "La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad". (Prólogo de J. M. Barbero, Ed. La Crujía, Bs. As, 2003.)

